RECURSOS ESCUELA SABÁTICA
Comentarios de la Lección de Escuela Sabática

I Trimestre de 2012
Vislumbres de nuestro Dios

Lección 8
25 de Febrero de 2012

El cuidado de la creación

Gilberto G. Theiss

Aún cuando la tierra, en un futuro sea destruida por el fuego, el principio de la protección de la tierra y la naturaleza está claro en las Escrituras. Al mirar a los animales, las flores, el mar, las cascadas, en fin, toda la naturaleza, percibimos que sin el hombre no tendría sentido su existencia. Fue creada para servir a la humanidad, y –por consiguiente– el hombre mismo fue creado también para mantener en la naturaleza en su estado de perfección.

Desgraciadamente, el pecado desvirtuó todo este proceso y la naturaleza gime por la maldad provocada por el ser humano. Todos los que se autodenominan cristianos, deberían dar el ejemplo, cuidando, protegiendo y velando por la naturaleza. Es difícil imaginar a alguien que se sea llevado al cielo cuando aquí en la tierra, hizo poco caso del cuidado y la protección a la naturaleza.

Dios nos hizo mayordomos de este mundo y nos confió todas las cosas aquí existentes. Es innegable el hecho de que con certeza los que destruyen la tierra también serán destruidos en el juicio (Apocalipsis 7). Creo que Dios no llevará a la eternidad a hombres y mujeres que no tengan un mínimo sentido de compasión por los animales o por una simple y sencilla flor. No hay nada de raro en esto, lo que es extraño es que alguien que se considere cristiano no logre hacer lo que es más fácil: velar, proteger y cuidar las cosas que Dios creó para nuestra propia subsistencia.

¡El movimiento de liberación de la langosta de mar!
2 Pedro 3:10-14; Isaías 51:6; 65:17; Apocalipsis 21:1

La historia del movimiento de liberación de las langostas de mar (ver la Guía de Estudio) es interesante y puede parecer un acto extremo. Pero, ¿qué decir de los pobres animales que día tras día son llevados al matadero? ¿Qué decir de los millones de pollos, novillos, vacas y otros animales indefensos que son mutilados, maltratados, y asesinados simplemente para alimentar el pervertido paladar de muchos? Esta manera mía de decir las cosas puede sonar algo fuerte, pero ¿acaso no es fuerte la insania y crueldad a la que se somete a los animales? ¿Y si tú no hubieras nacido un ser humano, sino alguno de esos pobres animales? Si podrías decir algo, como animal, ¿qué dirías?

La verdad es que muchos de los que comen carne no les gusta recibir advertencias o reprensiones en cuanto a este hecho. Infelizmente, el egoísmo por la satisfacción del paladar es tan grande que a muchos no les importa el hecho de que los animales fueron

creados para un hermoso propósito por parte de Dios. No creo que esté llevando esto a un extremo; extremismo sería vivir para estimular la matanza de animales, especialmente en relación al hecho de que, como cristianos creacionistas, deberíamos dar ejemplo de protección, cuidado y mantenimiento de la creación. No olvidemos que la naturaleza no es sólo los árboles, las flores y las hermosas cascadas. Los animales también forman parte de la naturaleza que Él diseñó en su corazón y materializó con su poderosa Palabra: “Haya”.

Deberíamos testificar no sólo en lo que atañe a la moral, sino también con cumplimiento del mandato dado por Dios a Adán y su generación en el Edén: “Guardar”. Salomón escribió que “el justo cuida de la vida de su bestia, pero las entrañas de los impíos son crueles” (Proverbios 12:10). El sufrimiento provocado a los animales es de parte de los impíos y no de los justos.

Un día Dios restablecerá las cosas, trayéndolas a su estado original. Todas las cosas serán renovadas. Pero, de cualquier modo, hasta que ese día no llegue, debemos dar ejemplo de cuidado y manutención de las cosas creadas por Dios. El mismo interés que tengamos en la preservación y protección de lo que Dios creó en la tierra, será el mismo interés que manifestemos por el cielo. Por lo tanto, reflexionemos en ello…

Una declaración sobre el cuidado de la creación
Génesis 1:1, 26; 9:7; Salmo 24:1; 100; Santiago 5:1, 2, 4, 5; Hebreos 1:3

A causa del pecado, el caos y el desorden se extendieron por todo nuestro planeta. Si antes del pecado Adán había recibido el mandato de cuidar, velar y proteger a la naturaleza, ¿qué podemos decir luego de la aparición del pecado? En nuestros días, la caótica situación provocada por el desmonte, la matanza desenfrenada de animales, la destrucción de ecosistemas, el agujero de la capa de ozono y la contaminación de las aguas, son motivos profundos para que el pueblo de Dios abrace con fuerza la causa de luchar por la conservación de la naturaleza una vez otorgada a Adán. La Iglesia Adventista del Séptimo Día entiende muy bien este propósito y lo definió muy bien a través de sus votos y los principios involucrados en ello.

Todos los que se denominan cristianos poseen el deber de hacer lo mejor posible para proteger la creación de Dios. Aquellos que no lo hagan, estarán dando un mal testimonio, contrario al real propósito establecido por el Creador. Un día, la tierra será restaurada completamente, pero el propósito de Dios es que en nuestro corazón esté muy bien fundamentado el deseo de velar por lo que aún tenemos, es decir, de aquello que aún nos queda. Somos mayordomos de Dios, pues se nos ha concedido el privilegio de ser administradores de las cosas de Dios en esta tierra. El cristiano que no asuma este privilegio en su vida de manera plena, ¿podría en el Cielo asumir algo semejante? Creo que no, pues es aquí donde tenemos la oportunidad de desarrollar esa virtud para ejercerla también en el Cielo.

El cuidado de la creación
Mateo 22:37-40; Génesis 2:15

Notemos el hecho de que aquél que manifieste amor por una simple hormiga, tendrá un amor desbordante por cualquier otra cosa. Pareciera algo demasiado extraño tener amor por una hormiga, pero sólo lograremos demostrar amor por las cosas o personas que

realmente son muy importantes cuando logremos demostrar piedad, compasión y amor por las cosas más simples de la vida. Una hormiga podrá ser demasiado simple para que demande de nosotros afecto, pero quien no logre sentir piedad por un simple insecto, difícilmente sentirá lo mismo por algo que sea de mayor valía.

Tal vez eso sea un buen termómetro para evaluar mejor nuestra dimensión del cuidado, interés y afecto por las personas. Aquél que logre sentir piedad por una flor, o insecto, o por cualquier otra cosa que parezca ser de poco valor o insignificante, con seguridad experimentará una profunda compasión por los seres humanos.

Este es un buen ejercicio para la vida espiritual y para el corazón que necesita ser regenerado. Tal vez Dios tenga ese plan, el de hacernos sensibles a las pequeñas cosas para que seamos sensibles en las grandes. El cuidado por la ecología no puede ser manifestado de manera objetiva en las Escrituras, pero está implícito de modo subjetivo. Si un insecto, tal como la hormiga o una pequeña flor no fueran lo suficientemente importantes para que nos interesemos por su vida y sustento, con certeza Dios no los habría creado.

El sábado y el medioambiente
Proverbios 27:20; Éxodo 20:8-11; Nehemías 13:16-19

Los defensores de la observancia del domingo en la así llamada Coalición Cristiana en los Estados Unidos, entre tantos otros argumentos para la legislación dominical, presentan el argumento de la restauración ambiental del planeta. Sugieren que los automóviles, las fábricas con sus chimeneas y cualquier otro tipo de trabajo que contribuya para masificar la contaminación del planeta se detuvieran en un día de la semana –en su caso el domingo– se podrían atenuar muchos daños en todo el planeta. La política para la protección del medioambiente es, sin duda, algo excelente y se ocuparía de algunas de sus necesidades, pero en este caso estaría en juego cuál es el día de la semana que favorecería la ley de los hombres. Si no favorecería el verdadero día del Señor, aún las buenas intenciones perderían su determinado valor. No obstante, el sábado en nuestros días debe desempeñar este noble rol.

El sábado es el símbolo de la creación porque Dios acabó su obra y descansó en ese día. También es el símbolo de la re-creación, porque Cristo, luego de acabar su obra de redención, en su muerte descansó en ese día. El día del Señor, el sábado, se volvió el vínculo que nos conecta al acto de creación y de re-creación. Como adventistas, debemos participar con Dios en la obra de la re-creación, pues el sábado debe representar ese noble marco de vida de los que siguen la verdad.

Plantar árboles, cuidar los animales, preservar lo más posible el ambiente de contaminación y basura, llamar la atención de la sociedad hacia el medioambiente debiera ser, además de una mera actitud, también un estilo de vida en nosotros, los adventistas. El vegetarianismo es un buen ejemplo de preservación ambiental. Aquellos que prefieran una dieta –como mínimo– lacto-ovo-vegetariana estarán contribuyendo en gran forma para la preservación, no sólo de los animales, sino también de todo el medioambiente. El sábado, por ser el símbolo de la creación –al mismo tiempo– se convierte en el símbolo de la re-creación y la conservación y todos los que guardan ese día con propósitos espirituales, naturalmente manifestarán este propósito en sus vidas.

El dominio de la humanidad
Génesis 1:28

Génesis 1:28 sugiere que el hombre debía llenar la tierra. En el hebreo original, esa expresión puede significar literalmente que el hombre debe “completar” la tierra. Pues bien, completar es muy diferente de destruir o usufructuar todo lo que ella contiene. El dominio sobre la tierra y su naturaleza parte del presupuesto de la sujeción plena a Dios. Si no existiera esa sujeción, no habría complementación. La destrucción y el provecho inconsecuente de la tierra por parte del hombre es una de las evidencias de su distanciamiento y su falta de sometimiento a Dios. El amor profundo y genuino al Señor, por encima de todo, es capaz de hacer al hombre también un apasionado por su creación. El hombre temeroso de Dios observa el encanto y la belleza del medioambiente y en su corazón albergará el deseo de preservar todo lo posible los propósitos originales de esta vasta creación. No mirará más con desdén sacando provecho dejando atrás los restos de lo que sobró.

Siendo que el carácter de Dios debe ser impreso en nuestra vida, el dominio que debemos, o deberíamos ejercer sobre la tierra debería demostrar esos valores. Me arriesgo a decir que el hombre verdaderamente convertido no traería más algún sufrimiento a la naturaleza de Dios. Por el contrario, buscará hacer lo mejor posible para conservarla, dando debido testimonio al respecto. Dios espera de nosotros esa clase de virtud. El mandato dado en el Edén de cuidar la naturaleza resuena hasta nuestros días para alcanzar los corazones verdaderamente convertidos.

Gilberto G. Theiss



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática